

Cada uno en su sitio —el parlamentario como tal, el funcionario como tal, el profesor como tal, el periodista como tal, etc.— en la vida pública y en la vida privada ha de oponerse de modo definitivo a la maniobra que se está realizando, siendo consecuentes con su fe” (p. 111).

El juicio acerca de este libro puede deducirlo el lector de las grandes tesis que sostiene: la libertad de enseñanza como una forma de la libertad inherente a toda persona humana; el derecho natural de los padres acerca de la educación de sus hijos; el puesto subsidiario del Estado en orden a la educación, basado en la primacía de la persona humana como sujeto de derechos y obligaciones que el Estado debe amparar y ayudar. Es el hombre quien ha creado el Estado y no el Estado quien ha hecho al hombre. Esta es la filosofía que subyace a este libro, que nos parece de gran interés en el terreno de las ideas. Pasando al terreno práctico no cabe duda de que es un libro que está escrito con un estilo llano, asequible a todos, que va al gran público y que se lee de un tirón.

SEBASTIÁN GONZÁLEZ

José Antonio IÑIGUEZ, *Síntesis de Arqueología Cristiana*, Madrid, Ed. Palabra, 1977, 310 pp., 20 × 27.

El Arte es la mejor expresión de una Civilización; su estudio nos acerca y nos hace comprender lo que sucedió hace muchos años y es una lección, permanente, para nuestra propia vida. El Arte Paleocristiano tiene, precisamente, este interés para todos aquellos que desean vivir y ser fieles al Depósito de la Fe, custodiado por el Magisterio de la Iglesia y perpetuado por todos los que lo transmiten y ponen por obra.

El autor de esta “Síntesis de Arqueología Cristiana”, ha conseguido su propósito de “acercarse a los monumentos originales en la medida que esto es alcanzable”, de forma eficaz y —en nuestra opinión— poco corriente: aunando el rigor del conocimiento arqueológico con una exposición diáfana del tema en una síntesis que, como es bien sabido, nunca es fácil.

El libro posee la difícil unidad entre el texto expositivo y las láminas, que constituyen un elemento indispensable y enriquecedor. Es muy destacable, precisamente, esta labor gráfica

—obra del mismo autor— que constituye una perfecta sinfonía, por la sincronización, claridad y ordenada selectividad que la une al texto. Este propósito queda claramente expresado en el Prólogo: “El mismo deseo de mostrar el arte ya viejo en su originalidad ha llevado a realizar las láminas, en las que siempre se ha optado por *dibujar una solución*, la más plausible; en algunas de ellas bien pudiera quizá ser otra la que corresponda con la realidad, y así se ha hecho constar en la literatura que la acompaña”.

Esta “Síntesis de Arqueología Cristiana” del Dr. Iñiguez posee, además de las cualidades de un trabajo realizado por un especialista en el tema, las inherentes a un profundo conocimiento teológico de la Fe Católica, indispensables para el estudio correcto del arte paleocristiano.

Un hecho importante constituye el telón de fondo de este trabajo: está realizado por un Arquitecto. Pensamos que buena parte de la posibilidad de esta síntesis, tan clara y diáfana, y su acercamiento a personas interesadas, pero no necesariamente iniciadas en el tema de la Arqueología Cristiana, está fundada en este importante aspecto de la formación del autor. “Reconstruir” un monumento, a partir de sus restos arqueológicos, con el necesario criterio arquitectónico —tanto estético como constructivo— y presentarlo al lector estudioso, en una obra de síntesis como ésta, es tarea difícil sin una unidad de criterio entre lo que se desea expresar y lo que realmente se expresa: sólo un buen dibujante lo consigue. No en vano el autor nos hace la siguiente consideración respecto a la documentación gráfica: “En primer lugar advertir que no constituye una mera *ilustración* del texto, sino que más bien debe juzgarse que constituye *parte* del mismo, y parte muy importante. La atenta observación de una lámina puede llevar a conocer muchas veces más sobre el monumento en estudio que la descripción del mismo que lo acompaña y que, no pocas veces, se escribió más como complemento de la primera que como narración *a se*”.

No se trata de una obra de vulgarización, sino de un trabajo sintético en el que una diversidad grande de mentalidades hallará sus correspondientes centros de interés. El autor ha gastado muchas horas en el *proyecto y construcción* de esta obra, que en todos sus detalles acusa su puño y letra: es de agradecer, pues se nota; un buen trabajo no sólo es fruto de paralelo ingenio, sino que requiere paciencia, dedicación, pen-

sar en las personas a quien va dirigido, claridad expositiva... eso supone tiempo para reunir experiencias, seleccionar el material, dibujar: éste último, ya lo hemos dicho, es un aspecto muy notable, y de importancia decisiva, en el trabajo que nos ocupa. A lo largo y a lo ancho del mismo, el lector va siempre acompañado por la mano experta de un arquitecto que expone, explica el proyecto, con los planos en *planta*, *alzado* y *sección* y los indispensables *detalles constructivos*. El texto es importantísimo, y más tratándose de un aspecto de la Historia, pero quedaría incomprensible —precisamente en los puntos de mayor importancia e interés— sin la visualización (muchas veces reconstructiva) de los monumentos arqueológicos.

Esta "Síntesis de Arqueología Cristiana", evita el defecto más común que presentan numerosas obras, lujosamente editadas, sobre temas relacionados con el Arte y su historia: el de querer atraer más por el aparato fotográfico que por el contenido: son obras para "obsequiar", pues son atractivas y de coste elevado. Este trabajo hubiera merecido una edición lujosa, pero el propósito del autor —explícito en el mismo Prólogo— es huir de todo lo que pueda suponer un gasto innecesario. Quizá se ha pasado un poco en este deseo espartano pero perfectamente comprensible: lo que interesa es poner al alcance de la mano de aquellos que desean profundizar en el conocimiento de la Fe y en su iniciación en este importante capítulo de Arqueología, un trabajo bien hecho, acabado, sintético; que les ilustre e ilumine sobre estos seis primeros siglos del Cristianismo: en que la primera semilla, sembrada por el Maestro, germina lentamente en un oasis de sangre y se hace un árbol frondoso, que cubre con su sombra de paz, primero al Imperio Romano-Bizantino, para luego hacerlo —y sigue haciéndolo— en todo el mundo.

Ayuda a seguir los pasos del andar estudioso el *cuadro sinóptico* que figura en la última parte del texto; sirve de guía-resumen, para el mejor estudio y comprensión de esta Síntesis, expresada desde el año 200 hasta el 600 por medio de los Emperadores, Papas, Historia, Arquitectura, Pintura y Escultura.

En el capítulo I, y en su *Introducción*, queda definido el interés de los aspectos fundamentales que se tratan en el libro: "Arqueología Cristiana es la ciencia histórica que estudia los restos monumentales de los primeros tiempos de la antigüedad cristiana (...) es tema de la Arqueología Cristiana toda huella que haya llegado hasta nuestros días de la actividad que como cristianos realizaron los primeros hombres que siguieron la doctri-

na de Jesucristo, —es decir, en términos generales, la primitiva Iglesia—, y que no sea documentación puramente literaria (...). El límite del tiempo del tema de la arqueología cristiana es muy variable y diverso en las distintas regiones geográficas, ya que el comienzo de la actividad de la Iglesia y el conocimiento en que esa actividad es suficientemente conocida para llamarse histórica varía de unas a otras (...). En cambio, el ámbito geográfico es más concreto: Europa entera, incluidas las Islas Británicas; el norte de Africa, que llega en Egipto hasta Assuán; Asia Anterior, en un límite que debe situarse en Mesopotamia; y no sería extraño llegase un momento en el cual deba incluirse la India, hoy desconocida como campo de la arqueología cristiana, y en la que, con toda seguridad, debieron florecer comunidades primitivas, a juzgar por la tradición y algunos datos literarios.

Y por último, misión de la Arqueología Cristiana es conocer las manifestaciones plásticas de la Fe primitiva y así contribuir a alcanzar una idea, lo más precisa posible, del modo de vida y de las vicisitudes de la historia de las cristiandades en su primer desarrollo, desde la época de los Apóstoles”.

Pensamos que estas palabras del profesor Iñiguez, entresacadas del texto, son suficientemente expresivas para completar estas líneas de presentación y crítica.

JOAN RIUS-CAMPS